

Bestia Negra.

Por : GP (Seudónimo)

De regreso a casa sobrevolando el Caribe, me encuentro en esa noche llena de estrellas que abren paso al equinoccio de otoño, frente a un espectáculo de luces y sombras propio de una terrible tormenta, adueñándose de la mayoría de nuestro territorio allá abajo, como por asalto.

En una danza espantosa de monstruos iluminados por los espasmos brillantes de las descargas eléctricas, los cúmulo-nimbos se perfilan hacia alturas vertiginosas, mientras el movimiento genera descargas en el interior del organismo de dimensiones inimaginables. Su epicentro parece moverse sobre los estados centrales, donde la energía emerge tanto desde la tierra como desde las grandes alturas para encontrarse ferozmente en la zona intermedia.

En medio del aquelarre, el engendro meteorológico parece danzar gracias al juego de siluetas que se perfilan contra centellones escapados del interior, amenazando con extender su imperio del terror hacia fronteras mucho más allá de sus originales intenciones. Rayos van y vienen por todas direcciones, mientras congelan a su paso las formaciones nebulosas en su encuentro final; aquellos horizontales se desplazan con menor velocidad para aumentar el drama del momento, extendiéndose como los dedos criminales en busca de la víctima inocente. Las rápidas descargas verticales, seguramente se presentan en compañía de ruidos insoportables para los sufridos pobladores asediados por esta violenta muestra de venganza, los cuales no alcanzo a escuchar desde la seguridad aparente de la cabina de primera clase. Se trata de una manifestación del odio en la naturaleza, similar a los más bajos sentimientos del humano y cuya frecuencia en aumento sólo augura males mayores.

Una pequeña luz roja y titilante de un avión más pequeño, aparece en mi ventana dirigiéndose directo hacia el centro de la tempestad, la cual lo espera satisfecha como a una presa inadvertida. Le veo desaparecer valientemente, por el medio de las formaciones que se cierran tras de sí. Esta muestra de arrojo confirma alguno de los rasgos que nos caracterizan como pueblo; la valentía contra la opresión y el abuso sin importar lo atemorizante que resulte este enfrentamiento.

El terrible espectáculo nocturno se ufana en sus intenciones de establecerse en la región, no sólo por las dimensiones desproporcionadas o violencia inexplicable, sino por responder de alguna manera a la presencia maligna de algo aún peor, acaso si este azote de nuestras vidas actuales no fuera ya suficiente. Un atado de males que viene a infringir dolor y distribuir pesar.

Como si hubiera ocupado por la fuerza y bajo engaño a todo un país, manteniendo a la población aterrada, debido a las acciones funestas guiadas exclusivamente por el resentimiento y la maldad, presencia desde las alturas de su posición privilegiada el ataque desmesurado contra los inocentes, que sólo logran elevar sus oraciones para sobrellevar el destino inmerecido.

Se trata de una bestia negra, armada para el exterminio, de apariencia cambiante y amenazadora, capaz sólo de hacer mal en sus traicioneras apariciones, se cierne desde la altura al igual que una plaga; la constelación del Escorpión, que en esta fecha del año, aparece en su acostumbrado tránsito estelar como uno de los signos astrales sobre estas latitudes. Su color negro oculta la esperanza y vierte sombras sobre el porvenir.

Le veo calmado, listo para causar más dolor y disfrutando del daño que sufren los desvalidos, preparando su próxima traición, afilando sus mortíferas armas a la par que recrea su nueva táctica. Emboscada la sociedad por completo, ésta yace estupefacta sin saber a donde huir.

Espectador cuyos ojos no parecen ver, aprecia a su favor los actos del caos, natural o causado, siempre con resultados que le favorecen, como todo acto fatal de una bestia de la muerte.

Logro percibir al final de esta fantástica travesía, que la constelación producto de la imaginación helénica, va en descenso hacia su pasaje periódico, el cual le mantendrá donde pertenece durante los próximos once meses y de donde no debería salir jamás; la sombra planetaria.

X X X X